

La acción política bajo el Frente Nacional¹

Giovanni Molano Cruz

La construcción de una acción rigurosamente racional con arreglo a fines sirve en estos casos a la sociología —en méritos de su evidente inteligibilidad y, en cuanto racional, de su univocidad— como un *tipo* (tipo ideal), mediante el cual comprender la acción real, influida por irracionalidades de toda especie (afectos, errores), como una desviación del desarrollo esperado de la acción racional.

Max Weber
(1864-1920)

I. La apertura de una sociedad cerrada

Los diez años que antecedieron a la unidad política de los partidos liberal y conservador en 1957, estuvieron marcados notablemente por dificultades en la movilidad social y el ejercicio abierto de las actividades políticas. La explicación de estas características tiene relación con los hechos sociales y

¹ Este trabajo forma parte de la investigación monográfica que el autor adelantó, bajo la dirección de Rocío Londoño Botero, para optar al título de Sociólogo en la Universidad Nacional de Colombia. El autor agradece, además del apoyo y la valiosa tutoría de su directora, los comentarios y sugerencias que los profesores y estudiantes de la “Línea de investigación en Historia Política” del Postgrado de Historia y el estudiante de sociología Teófilo Vásquez de la Universidad Nacional de Colombia, hicieron a este artículo.

políticos ocurridos durante ese decenio de la historia colombiana, a saber: la violencia, los gobiernos conservadores y el régimen militar de Gustavo Rojas Pinilla.

El fenómeno de la violencia, fechado históricamente entre 1946 y 1957, tuvo como contexto un impulso de la acumulación capitalista, particularmente del sector agrario, y un acentuado sectarismo político.² Durante aquellos años la acumulación de capital en la economía colombiana se aceleró considerablemente,³ pero también fueron notorias las restricciones a las libertades públicas. Paralelo al crecimiento de los indicadores económicos, que no fue homogéneo ni carente de altibajos,⁴ aumentó constantemente el número de muertos por la violencia partidista.⁵ Estos procesos contribuyeron a la desintegración y segmentación del tejido social. La diáspora de amplios sectores campesinos y el desplazamiento de la discusión pública en las ciudades a los cafés y tertulias familiares, sumados al destierro local o nacional de líderes políticos, demuestran que durante esos años en la sociedad colombiana no primaron, el individualismo ni la superación de primarias relaciones sociales, propios de las sociedades capitalistas; sino que también estuvieron muy presentes el reforzamiento de las lealtades colectivas y la restricción de las libertades ciudadanas.

La significación política de la violencia corresponde al papel que jugaron los partidos, liberal y conservador, de “canalizadores de un cúmulo de pequeños procesos sociales y económicos originados en las provincias; los partidos lograron convertir problemas aislados en un gran agregado político de carácter nacional”⁶. Pero la excesiva politización de lo social llevó a la reducción de los procesos sociales a los marcos de la identidad partidista, con lo cual la diversidad ideológica y la posibilidad de establecer otro tipo de relaciones y organizaciones sociales, diferentes al bipartidismo, también se vieron bastante afectadas. Durante esos diez años la identidad partidista fue la forma más notoria de establecer vínculos sociales, con el agravante de que

² Sobre las imbricadas relaciones políticas y económicas de la Violencia véase: Medófilo Medina, “La Violencia en Colombia: inercias y novedades 1945-1950, 1985-1988”, en *Revista Colombiana de Sociología*, Nueva Serie. Vol. I. Nº 1 (enero-junio de 1990), y Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *Estado y Subversión en Colombia. La violencia en el Quindío años cincuenta*, CEREC, Universidad de los Andes, Bogotá, 1985.

³ Salomón Kalmanovitz, *Economía y Nación*, 3a ed., Siglo XXI, Bogotá, 1988, p. 379 y ss.

⁴ *Ibid.*

⁵ En 1947, por ejemplo, fueron contadas 13.968 muertes por la violencia, tres años después, la cifra anual fue de 50.253. M. Medina, *op. cit.*

⁶ Francisco Leal Buitrago, *Estado y política en Colombia*, 2a ed., Siglo XXI Editores, 1989, p. 156.

los gobiernos del período se desarrollaron con el principio implícito de que quien no esta conmigo está contra mí.

Las formas de gobierno que transcurrieron a la par con el período de la violencia no contenían mecanismos reales para regular las relaciones sociales hacia una organización abierta a otras posibilidades situadas más allá del bipartidismo. Los desbordamientos sociales a que llevaron las violentas disputas entre simpatizantes del partido liberal y sus opuestos en el partido conservador, suscitaron una mayor restricción de la democracia colombiana, como única posibilidad de mantener el control político. Se trataba de aliviar el sectarismo partidista por medio del control bipartidista⁷. Los dirigentes conservadores entre 1946 y 1953 y el gobierno militar de Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) combinaron elementos formales de la democracia con mecanismos propios de regímenes autoritarios.

Estos antecedentes contribuyeron a la validez de la nueva coalición bipartita para derrocar al general Rojas Pinilla, gestada desde 1956 e instaurada en 1958, cuando se presentaba como abanderada de la democracia y la armonía social.

El establecimiento del Frente Nacional significó el regreso al régimen constitucional y al mismo tiempo una nueva modalidad de alianza bipartidista que, con base en la búsqueda de la pacificación del país, promovía la tolerancia política, entre liberales y conservadores, y condenaba el sectarismo político. Sin embargo, el nuevo período democrático, a pesar de autodenominarse la "Segunda República", para resaltar que se trataba de olvidar los odios del inmediato pasado y que el proyecto hacia un futuro mejor incluía a toda la nación, tenía elementos antidemocráticos y no vinculaba a la totalidad del país.

Desde el primer día de su etapa final hacia la recuperación del poder, el 10 de mayo de 1957, el Frente Nacional dejó amplios sectores sociales y políticos por fuera de sus parámetros político-sociales. Aunque es cierto que, por una parte, en la caída de Rojas Pinilla fue definitivo el paro general en el que participaron sectores estudiantiles, gremios económicos, y la Iglesia, "por otra parte, las medidas paternalistas de Rojas le habían asegurado cierta simpatía entre las masas no comprometidas con los dirigentes (...) en tales circunstancias la Iglesia y los estudiantes eran los canales disponibles de contacto y agitación, y ellos serán prácticamente los únicos que saldrán a las calles a oponerse a las tropas y a la policía del régimen".⁸ No es casual que en

⁷ Acerca de la "democracia restringida" véase: Eduardo Pizarro y Alvaro Echeverry, "La Democracia Restringida en Colombia" en: *Estudios Marxistas* N°21, Bogotá, mayo de 1981 y Eduardo Pizarro, *Democracia Restringida y Desinstitucionalización política* en: Medellín Torres P, (comp) *La Reforma del Estado en América Latina*, Bogotá, Fescol, 1989.

⁸ Carlos H. Uran, *Rojas y la manipulación del poder*, Carlos Valencia editores, Bogotá, 1983, p 112.

su última etapa de gobierno Rojas recurriera al “binomio pueblo-fuerzas armadas”, como base de su legitimidad, ante la oposición adelantada por los estudiantes, la Iglesia, la banca, los gremios económicos y la coalición de los partidos políticos, por supuesto. Los sectores populares en los que el militar había logrado simpatía en realidad fueron muy escépticos a las jornadas de mayo de 1957.⁹

La restauración del régimen democrático, no obstante sus limitaciones, abrió el espacio político y permitió la manifestación de expresiones y fuerzas sociales que habían estado reprimidas diez años por la violencia, la eliminación de las libertades ciudadanas, la clausura del parlamento, las arbitrariedades políticas y la censura.¹⁰ Sintetizando el estado de desconfianza, escepticismo y desilusión durante los años que antecedieron los cambios políticos de 1957, el escritor Fernando Charry Lara decía: “La cultura del país sufrió en la mayoría de sus aspectos una paralización que apenas puede tomarse como reflejo del desastre nacional. Nadie puede ser ajeno a una sensación de desconfianza de todos los valores, a un estado de escepticismo de todas las circunstancias y a una desilusión de todos los mitos”.¹¹ De allí, pues, la explicación al florecimiento en el panorama nacional de nuevos actores políticos y culturales, y al respaldo que estos le dieron inicialmente al proyecto frentenacionalista. Las esperanzas puestas en las perspectivas democráticas y promesas sociales del Frente Nacional, por los integrantes de las revistas culturales, grupos de estudio universitarios y académicos, grupos

⁹ En Cali, particularmente, el movimiento en contra del régimen de Rojas fue eminentemente popular, sin embargo, al observar las fotografías que publican los periódicos nacionales de la caída de Rojas, para demostrar el júbilo nacional expresado en las calles, sobresalen los jóvenes y personajes que, por sus atuendos, revelan una posición acomodada. En contraste con las personas que, según las fotografías publicadas en los diarios bajo el gobierno militar, integraban las manifestaciones de respaldo al general, la mayoría de origen popular o campesino. Para una referencia de los contenidos populares del discurso político de Rojas Pinilla, antes, durante y después de su mandato, véase: César Ayala Diago, “El discurso de la conciliación. Análisis cuantitativo de las intervenciones de Gustavo Rojas Pinilla entre 1952 y 1959” en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Números 18-19, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1990-1991.

¹⁰ El gobierno de Ospina Pérez cerró el Congreso, de mayoría liberal, el 9 de noviembre de 1949. Dos años después el Congreso sesionó de nuevo, pero sin la participación de los liberales. En septiembre de 1952 fueron incendiadas, en Bogotá, las instalaciones de los dos diarios más importantes a nivel nacional, la sede del liberalismo y las casas de dos de sus líderes. En 1953 la imprenta que editaba el periódico legal del partido comunista fue asaltada, destrozada y clausurada por la policía. El 14 de septiembre de 1954 la Asamblea Nacional Constituyente declaró por fuera de la ley al comunismo.

¹¹ Citado por Luis Antonio Restrepo, “Literatura y pensamiento 1946-1957” en *Nueva Historia de Colombia*, Planeta, Bogotá, 1989, Tomo VI, pp. 83-84

culturales y políticos, y nuevos actores sociales, como la mujer —que ejercería su derecho al voto por primera vez—, estaban basadas en la posibilidad de participar activamente en la vida política, administrativa y profesional del país. En ese sentido, un grupo de importantes intelectuales consignaron en una Declaración, durante las jornadas de mayo que derrocaron al general Rojas Pinilla, su percepción y confianza en torno al nuevo ambiente para las libertades humanas.¹² Pero el inmediato desarrollo del Frente Nacional desilusionó a propios y extraños.

II. Los esguinces políticos del Frente Nacional

La mayor parte de los investigadores del sistema político colombiano coinciden en señalar, por lo menos hasta el Frente Nacional (1958-1974), el dominio hegemónico ejercido por sus dos partidos tradicionales como una constante en su devenir histórico. Dominio expresado a través de largos años de gobierno monopartidista o bien por medio de acuerdos bipartidistas. Cualquiera que haya sido el contenido ideológico del régimen de dominación política, una de sus características ha sido el manejo exclusivo del Estado por parte de una o de ambas colectividades tradicionales. Sin embargo, tanto las hegemonías monopartidistas como las diferentes coaliciones bipartitas siempre encontraron posiciones críticas y resistencias en el interior del propio bipartidismo. La explicación de este fenómeno está en la composición policlasista de los partidos liberal y conservador que, además de las variaciones en los intereses que representaban según las diferentes regiones, los inducía “a un permanente faccionalismo”.¹³

El Frente Nacional, a diferencia de las anteriores alianzas bipartidistas, presentó elementos novedosos de dominación del Estado, expresados en la institucionalización —por norma constitucional— de la alternación presidencial y la paridad burocrática en el gobierno entre liberales y conservadores.

¹² La declaración dice en uno de sus apartes: “En estos momentos en que el pueblo colombiano está dando una demostración de coraje y de irreductible fervor por la libertad, queremos expresar nuestra íntegra solidaridad con su lucha. Los universitarios —profesores y alumnos— han actuado con el convencimiento de que la cultura carece de sentido si no está ligada a la acción. Tenemos la certidumbre de que la única solución para los gravísimos conflictos que afronta el país es el establecimiento de un gobierno que auspicie la normalidad democrática. Sólo esta aspiración, que es la de todos los colombianos, por encima de sus divergencias ideológicas, podrá asegurarle a la patria una existencia libre de ignominia y un porvenir mejor para sus gentes de trabajo”. Esta declaración, hecha el 8 de mayo de 1957, fue publicada en *Mito*, Revista Bimestral de Cultura, año III, marzo-abril-mayo de 1957, N° 13.

¹³ Sobre este y otros aspectos estructurales de los partidos políticos colombianos de la época véase Francisco Leal Buitrago, *op.cit.*

Pero al igual que las otras coaliciones bipartidistas realizadas desde mediados del siglo XIX, y no obstante su proclamación e instauración a nombre de los dos partidos, fue en realidad una coalición que dejó por fuera sectores liberales y conservadores. La oposición política al acuerdo bipartita no tardó en manifestarse y exponer su diferencias, particularmente por medio de publicaciones periódicas.

II.1. Prensa y poder político

Una particularidad del periodismo colombiano es la estrecha relación que siempre ha mantenido con la actividad partidista. A diferencia de otros países, donde los periódicos aunque toman posiciones políticas e ideológicas no se sienten tan comprometidos, ni histórica, ni intelectualmente con la trayectoria de los partidos políticos, en Colombia la mayoría de periódicos se atribuyen, desde el momento de su creación, la condición de liberales o conservadores.¹⁴ Esta filiación político-partidista, contiene lógicamente una vocación implícita por el poder.¹⁵

A comienzos de la década del sesenta poseer una publicación era, como en tiempos anteriores y aún en nuestros días, tener un instrumento fundamental para la lucha política. La prensa escrita creada durante el Frente Nacional fue, en la mayoría de los casos, una reacción a la hegemonía informativa y de opinión ejercida por los principales diarios nacionales. Quienes tenían opiniones adversas o críticas al Frente Nacional no disfrutaban de los grandes medios escritos de comunicación.

La importancia social e histórica de las publicaciones que expresaban sus opiniones críticas a las tesis políticas del Frente Nacional emanaba del hecho de que para este pacto entre liberales y conservadores resultó decisivo el apoyo de los grandes periódicos de la época. No sólo durante el derrocamiento del régimen militar la participación de la prensa más poderosa del país fue determinante;¹⁶ antes y después de esa fecha los editoriales, las noticias y los

¹⁴ Para una descripción histórica, pero no sistemática, del periodismo colombiano véase Enrique Santos Calderón, "El periodismo en Colombia 1886-1986" en *Nueva Historia de Colombia*, Tomo VI, Editorial Planeta, Bogotá, 1989.

¹⁵ "Política significará, pues, para nosotros, la aspiración (Streben) a participar en el poder o a influir en la distribución del poder entre los distintos Estados o, dentro de un mismo Estado, entre los distintos grupos de hombres que lo componen". Max Weber, *El político y el científico*, Alianza Editorial, Madrid, quinta edición 1979, p. 84.

¹⁶ Días antes al 10 de mayo del 57 "doce periódicos dejan de aparecer: La República, El Independiente e Intermedio, en Bogotá; El Colombiano, El Correo, La Defensa y El Diario de Medellín; La Patria de Manizales; El Relator de Cali; El Heraldo de Barranquilla; El Imparcial, de Cartagena, y Vanguardia Liberal de Bucaramanga", Carlos Uran, *op.cit.* p. 111.

mismos titulares de los principales periódicos colombianos, nacionales y regionales, fueron piedra angular del proyecto frentenacionalista. En este sentido, es comprensible la prensa no frentenacionalista como aquella que expresaba opiniones diferentes a las oficiales, al tiempo que se constituía en otra visión de la realidad; es decir era el panorama ideológico del país alternativo, aquel que buscaba imponerse.

a) *La resistencia conservadora*

Los primeros en manifestarse en contra de los acuerdos firmados por Laureano Gómez y Alberto Lleras Camargo, fueron los conservadores liderados por Gilberto Alzate Avendaño.¹⁷ Este político conservador, que había contribuido junto con Mariano Ospina Pérez a la instauración del gobierno militar como salida al proyecto retardatario de reforma constitucional de Laureano Gómez, permitió la utilización de su periódico *Diario de Colombia* para expresar el desacuerdo conservador con el Frente Nacional. El diario había sido creado por Alzate Avendaño al año siguiente de la convención nacional conservadora de noviembre de 1951, en donde, a pesar de que la mayoría de los convencionistas respaldaban inicialmente el liderazgo de Alzate, la presión del laureanismo, desde el periódico *El Siglo* y desde el gobierno, logró imponer sus orientaciones.

Diario de Colombia fue, a partir de la caída del régimen militar, el símbolo de resistencia de todos aquellos conservadores adversos a los pactos frentenacionalistas. Sus páginas se convirtieron en medio de divulgación de las dificultades e inconvenientes que en la nueva unión política bipartidista percibían algunos conservadores. Mientras que los otros periódicos conservadores de circulación nacional, *El Siglo* y *La República*, respaldaban completamente los nuevos caminos bipartidistas.

Alzate manifestó su desacuerdo con el acto plebiscitario que el 1 de diciembre de 1957 reformó la Constitución, en una conferencia radial el 15 de noviembre de 1957 titulada sugestivamente como "Lo Popular en la política",¹⁸ para llamar la atención sobre el carácter elitista, político y

¹⁷ Para el sociólogo Sergio Pulgarín, que considera dos tipos de oposición durante el Frente Nacional: oposición antisistema y oposición faccional, el alzatismo de la época fue, con base en Dix Robert, "Political Oppositions under the National Front", in *Politics of Compromise*, edited by R. Albert Berry et al., New Jersey, 1980, una oposición faccional "por liderazgo en el partido conservador, y por disputa de preeminencia con el partido liberal en la conducción del Frente Nacional". Véase S. Pulgarín, "La oposición política al Frente Nacional", Documento N° 32, Departamento de Sociología Universidad Nacional de Colombia, abril 1984.

¹⁸ Véase Gilberto Alzate Avendaño, *Obras Selectas*, Departamento Editorial Banco de la República, Bogotá, 1984 pp. 126-142.

económico, del Frente Nacional. Pero su oposición no fue muy fructífera, únicamente el 4.7%, de un total de 4'397.090 posibles sufragantes, votó negativamente en la consulta plebiscitaria. Cuando el político conservador inició su campaña en contra del plebiscito, los impulsores del Frente Nacional ya tenían montada toda la campaña para que la votación del primero de diciembre fuera exitosa. En ello fueron determinantes: la participación de la Junta Militar, que gobernaba como transición hacia el régimen civil desde la caída de Rojas, al facilitar toda la maquinaria del Estado para promover el día electoral del 1º de diciembre,¹⁹ y las promesas que antecieron al plebiscito de subsanar las diferencias sociales y políticas con la igualdad material. En la explicación de la amplia votación a favor de la reforma constitucional hay que tener en cuenta la explotación de las esperanzas en un mejor bienestar político y social que, hábilmente, realizaron los políticos frentenacionalistas.

Legitimada y legalizada la nueva unión bipartita, Alzate y sus seguidores, veteranos conservadores que llevaban varios años en la actividad pública, continuaron su oposición al establecimiento de lo que consideraban como un programa "liberalizante".²⁰ Entre otras cosas no compartían los acuerdos sobre paridad en el gabinete ministerial, en el Congreso, Asambleas y Concejos, ni que la rama ejecutiva tuviera que respetar los matices de las cámaras para nombrar funcionarios públicos. Consideraban que todo esto iba en contra de los tradicionales principios conservadores. Crearon entonces el Movimiento de Unión y Reconquista (MUR) en enero de 1958, cuyo objetivo inmediato fue participar en las elecciones legislativas y presidenciales de ese

¹⁹ Uno de los anuncios que, en página completa, llamaba a votar afirmativamente en el plebiscito decía: "Su deber de colombiano es votar. Con cualquiera de estos documentos usted podrá sufragar: Cédula laminada. Cédula antigua. Pasaporte. Libreta Militar. Cédula de identidad militar. Tarjeta de identidad postal. Carnet de afiliación al ISS. Cédula de policía. Partida de Bautismo. Partida de Matrimonio. También es válido el testimonio de dos personas ceduladas. La Voluntad de la Patria se expresará por medio del plebiscito del 1º de diciembre". Véase *Revista Semana*, 29 de noviembre de 1957 y principales diarios a finales de ese año; en ellos además de este tipo de avisos, aparecen otros de grandes empresas e importantes bancos, como Cerveza Aguila, Casa Toro, Compañía Colombiana de Seguros y el Banco de la República, promoviendo el voto afirmativo en el plebiscito.

²⁰ Algunos conservadores que compartían las tesis alzatistas en contra del Frente Nacional eran: José María Nieto Rojas, José Vicente Sánchez, José Mejía Mejía, Cosme León Meneses, César Garrido, Cornelio Reyes, Eduardo Cote Lamus, Carlos del Castillo Isaza, Carlos Arturo Torres Poveda, Humberto Silva Valdivieso, Hernando Sorzano y Ernesto Martínez Capella.

año.²¹ Los escasos 285.217 votos que logró el MUR a nivel nacional en las elecciones legislativas del 16 de marzo estaban relacionados, entre otros factores, con el poco tiempo de campaña y recursos del movimiento que contrastaban con la utilización de la radio, la televisión y los periódicos nacionales por parte de los candidatos del Frente Nacional. De otra parte, también es necesario anotar el carácter partidista de su discurso político, que al apelar al “godo raso” para salvar el partido conservador, desentonaba con el discurso de conciliación que promulgaba el Frente Nacional. Fue demasiado tarde cuando el movimiento comprendió que la realidad social imponía la necesidad de amplificar sus destinatarios políticos. Una semana antes del día electoral *Diario de Colombia*, a nombre del MUR, ampliaba los límites conservadores del movimiento:

1º Nos dirigimos a todo el pueblo conservador de Colombia ya toda la nacionalidad que quedó por fuera del negocio frentecivilista; 2º Al conservatismo auténtico; 3º A todo el pueblo nacional empobrecido por estos larguismos años de explotación oligárquica; al que no ganó ni con el 13 [de junio] ni con el 10 [de mayo]; 4º Llamamos a Somatén a todos los hombres que integran la nacionalidad.²²

Jorge Leyva, candidato conservador lanzado por el MUR, aumentó el número de simpatizantes en contra de las tesis frentenacionalistas, al lograr 614.000 sufragios cuando compitió con Alberto Lleras Camargo por la presidencia de la República el 4 de mayo de 1958. Este crecimiento electoral provino de la decepción que provocó en algunos conservadores la proclamación de la candidatura presidencial de Alberto Lleras Camargo por parte del “jefe natural” conservador Laureano Gómez.²³ Proclamación que corroboró las acusaciones de Alzate a Laureano de traición a las “masas godas” y de paso demostró las debilidades del conservatismo frente al liberalismo unido, con relación al proceso frentenacionalista. No fue fácil para muchos conservadores,

²¹ Sobre esta agrupación en adelante nos guiamos por César Ayala Diago, “La Reconquista. Alzate y la resistencia conservadora al Frente Nacional. Colombia 1957-1958”, Trabajo inédito presentado como requisito para promocionarse a Profesor Asociado del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

²² *Diario de Colombia*, marzo 9 de 1958 p. 4. Citado por César Ayala D. *op. cit.*

²³ Laureano Gómez propuso, en carta al Directorio Liberal, 80 nombres para que escogiera entre ellos el más conveniente. El liberalismo señaló al más sobresaliente de la lista: Alberto Lleras Camargo y aceptó la condición del caudillo conservador de que se reformara la constitución para consagrar la rotación de los partidos en la Jefatura del Estado durante los próximos tres períodos presidenciales. Así surgió la alternación —fruto de la actividad política y no de acuerdos bipartidistas— y la paridad del bipartidismo quedó incrustada en las tres ramas del poder público. La carta de Laureano Gómez puede ser consultada en cualquier diario nacional del 1º de abril de 1958.

que estaban en proceso de abandonar sus manifestaciones de sectarismo político, aceptar que el primer presidente del Frente Nacional no sería un conservador, según lo acordado desde el 8 de abril de 1957 cuando Guillermo León Valencia aceptó la postulación que le hacía el bipartidismo frentenacionalista, sino un liberal respaldado por uno de los máximos jefes naturales del conservatismo. En últimas, los resultados electorales del MUR y de Jorge Leyva demostraron la resistencia de los conservadores que no compartían la idea del establecimiento del Frente Nacional.

El Movimiento de Unión y Reconquista, a pesar de no haber obtenido los éxitos esperados, alcanzó a vislumbrar y anunciar los intereses económicos de las cúspides liberal y conservadora que contenía el Frente Nacional. En realidad éste significaba, según el MUR, el acceso definitivo al poder de una plutocracia, enriquecida en las décadas precedentes, en detrimento de los intereses populares. Algunos parlamentarios elegidos por el MUR, con experiencia en la actividad legislativa y por ende en la política, se fueron acercando lentamente a sus colegas frentenacionalistas;²⁴ entretanto su máximo líder nacional, Alzate Avendaño, concretaba las alianzas con el ospinismo en un Manifiesto Conservador firmado en compañía de Mariano Ospina Pérez. Con este documento anunciaban la participación conjunta de alzatistas y ospinistas en las elecciones legislativas de 1960.²⁵ Pero, no obstante que esta unión, por su mayoría electoral sobre el lauranismo en 1960, se convirtiera en el nuevo socio conservador del Frente Nacional, la desintegración del alzatismo, iniciada con la repentina muerte de su máximo líder ese mismo año, además de otros factores, no permitió que las tímidas inquietudes nacionalistas del MUR de vincular a todos “los hombres que integran la nacionalidad”, “a todo el pueblo nacional empobrecido”, “a toda la nacionalidad que quedó por fuera del negocio frentecivilista”, cobraran fuerza desde la conducción del Estado.

b) Las críticas liberales

En las filas del partido liberal, la oposición al Frente Nacional provino de los jóvenes concentrados alrededor del semanario *La Calle*, fundado por Alvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen el 20 de septiembre de 1957.

²⁴ Durante la votación en el Congreso sobre la alternación presidencial, votaron afirmativamente 120 parlamentarios, de ellos ocho habían sido elegidos por el MUR, a saber: Fernando Londoño Londoño, José Mejía y Mejía, Cosme León Franco Meneses, José María Nieto Rojas, Humberto Silva Valdivieso, Alfredo Taboada Buelvas, Carlos Arturo Torres Poveda y Carlos J. Vargas. El semanario *La Calle* ilustra el proceso de aprobación de la alternación en sus ediciones de agosto de 1958.

²⁵ Véase *Manifiesto Conservador* de noviembre 14 de 1959 en G. Alzate Avendaño, *op. cit.* pp. 149-153.

La idea de crear un semanario político-cultural surgió en una de las tertulias que en el céntrico Café Excelsior de la capital, realizaban los jóvenes liberales Alvaro Uribe Rueda y Ramiro de la Espriella con el poeta Jorge Gaitán Duran, el historiador Indalecio Liévano Aguirre y otros jóvenes políticos de provincia como Francisco Zuleta, Jaime Isaza, Iván López Botero, Alvaro Escallón Villa, y Felipe Salazar Santos. En esta publicación participaron políticos y escritores que venían manifestándose en diferentes publicaciones político-culturales, como la única posibilidad real de expresar su pensamiento y opiniones. En la creación del semanario también tomaron parte personajes muy cercanos a los pactos del Frente Nacional, como Carlos Lleras Restrepo, Hernando Agudelo Villa, y Virgilio Barco Vargas, que ante sus diferencias con Alfonso López Michelsen, Jaime Ucros García, Felipe Salazar Santos, Ramiro de la Espriella y Alvaro Uribe Rueda, principalmente, en torno a la alternación presidencial, optarían por retirar su apoyo económico a la publicación en 1959. *La Calle* inició sus críticas al sistema frentenacionalista con las tesis que López Michelsen escribió en México en contra de la alternación, en mayo de 1958, y que fue publicada a manera de libelo en agosto de ese año, a propósito de la posesión del primer presidente frentenacionalista.²⁶ En la “Carta de México”,²⁷ nombre con que se conoció aquel documento, López Michelsen exponía a un supuesto destinatario su desconfianza hacia el hecho de que la alternación presidencial continuara con el mismo espíritu inicial del Frente Nacional —de ser una opción política y social para todos los colombianos— en parte porque su origen político estaba relacionado con el sectarismo laureanista. Además, advertía sobre la posibilidad de que el nuevo régimen bipartidista, al excluir constitucionalmente la oposición, dejara el dominio del Estado en manos de una minoría.

El semanario *La Calle* fue el instrumento que permitió a los jóvenes liberales, que habían sido influenciados por eminentes políticos durante su educación universitaria,²⁸ manifestar sus opiniones políticas en torno al

²⁶ Los únicos cinco votos negativos en contra de la alternación, durante su discusión en el congreso a finales de 1958, fueron los de los Representantes liberales Iván López Botero, Jaime Isaza Cadavid, Liborio Chica Hincapié, Ernesto Vela Angulo y Felipe Salazar Santos.

²⁷ Véase “Consideraciones sobre la reforma constitucional por medio de la cual se establece la alternación forzosa de los partidos políticos en la Presidencia de la República”, en Alfonso López Michelsen, *Colombia en la hora cero*, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1963, pp 184-234.

²⁸ Alvaro Uribe Rueda, por ejemplo, evoca sus años en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional con las imágenes de los profesores Jorge Eliecer Gaitán, Alfonso López Michelsen, Gerardo Molina, Diego Montaña Cuellar y Antonio García. Entrevista a Alvaro Uribe Rueda, realizada por el autor y el historiador César Ayala, Santafé de Bogotá 24 de septiembre de 1992.

Frente Nacional, ya que los otros dos grandes periódicos liberales, *El Tiempo* y *El Espectador*, no permitían la publicación de comentarios adversos al proyecto político con el que se encontraban comprometidos.

Los jóvenes de *La Calle*, después de apoyar el derrocamiento del régimen militar y saludar los beneficios que en un principio creían aportaría la coalición bipartidista al país, se presentaron a la convención liberal del 8 de abril de 1959 para consolidar las posiciones que durante el último año habían sostenido desde su semanario en contra del carácter excluyente del Frente Nacional, de la paridad burocrática por estar restringida sólo a liberales y conservadores, y de la alternación por ser una medida no contemplada en los pactos iniciales del Frente Nacional. Además exigieron al Estado frentenacionalista que asumiera la tarea modernizante de incorporar a todos los sectores a la realidad capitalista que se estaba imponiendo en el país.²⁹ Y en la siguiente convención de su partido, el 12 de diciembre del mismo año, anunciaron oficialmente la existencia de su colectividad política: Movimiento de Recuperación Liberal, bajo la consigna de “recuperación de los principios liberales y su esencia liberal”.³⁰ El nombre fue cambiado más adelante por Movimiento Revolucionario Liberal,³¹ cuando al grupo de *La Calleya* se había incorporado la corriente liberal de avanzada que se reunía en *Gaceta*, “El semanario al servicio de la reconstrucción nacional y del liberalismo democrático”, que apareció por primera vez el 16 de julio de 1959.³²

Así las cosas, lo que en principio había sido un movimiento cultural e intelectual terminó como un movimiento político integrado por quienes no encontraban ubicación ideológica en el interior del oficialismo liberal. Además de la diferencia generacional entre los políticos del MUR y del MRL, es necesario anotar que en la gestación del Movimiento Revolucionario Liberal no pesaron tanto las motivaciones electorales como sí fue el caso del Movimiento de Unión y Reconquista. Este último fue más coyuntural que el primero y desapareció, junto con *Diario de Colombia*, después de las elecciones presidenciales de 1958; el MRL y *La Calle*, a pesar de sus divisiones, permanecieron en la escena política hasta finales de los años sesenta. Sin

²⁹ Diana Fajardo, *El MRL y la ANAPO: Oposición discrepante durante el Frente Nacional*, Tesis para optar al título de Politóloga, Universidad de los Andes, 1988, p.83.

³⁰ Véase *La Calle*, diciembre 18 de 1959, p. 8.

³¹ Para una historia anecdótica de la gestación del MRL, véase Mauricio Botero, *EL MRL*, Publicaciones Universidad Central, Bogotá, 1990.

³² Los creadores de este semanario fueron Luis Villar Borda, Francisco Zuleta Holguín, Rafael Rivas Posada, Jorge Child Vélez, Pedro Acosta Borrero, Gustavo Vasco, Juan Mora Rubio e Israel Arjona, entre otros. Su escritor más prominente era el profesor Gerardo Molina.

embargo, si coincidían los principales integrantes del MUR y del MRL en la comodidad económica que les permitía vivir para la política;³³ tenían como fin de su actividad pública la dirección del Estado. Esta característica era una cuestión central en la determinación de su conducta política y en las posibilidades de éxito de su influencia en el poder. Sencillamente porque tenían la mayor parte de su tiempo, pensamiento y energías concentrados en la manera de incidir o penetrar el ordenamiento institucional. Igualmente, los cuadros del MUR y del MRL, disfrutaban de amplia importancia y renombre regional, como era el caso del emmerrelista Alvaro Uribe Rueda en Santander³⁴ o el del reconquistador de Boyacá José María Nieto Rojas,³⁵ o bien nacional como correspondía a sus principales líderes: Alfonso López Michelsen y Gilberto Alzate Avendaño.

³³ Sobre las diferencias de vivir para la política o vivir de ella afirma Weber: "La diferencia entre vivir *paray* el vivir *dese* sitúa, pues, en un nivel mucho más grosero, en el nivel económico", M. Weber, *op. cit.*, p. 96.

³⁴ Uribe Rueda nació en Bucaramanga en el seno de una familia liberal. Su padre, Antonio María Uribe, combatió en las guerras civiles de finales del siglo XIX, al lado del General Rafael Uribe Uribe. Fue Diputado en la Asamblea de Santander en 1941. Al año siguiente, invitado por el candidato a la presidencia Alfonso López Pumarejo, siendo estudiante universitario participó en la campaña liberal. El 10 de julio de 1945, durante una manifestación pública comisionado por la Federación de Estudiantes Universitarios, Uribe Rueda transmitió al presidente López Pumarejo el rechazo estudiantil a la renuncia del mandatario. Este discurso, transmitido por algunas emisoras de la capital, mostró sus dotes de orador y le permitió darse a conocer en los medios políticos del país. En 1948, a la edad de 22 años, la Universidad Nacional de Colombia le otorgó su diploma de abogado. Finalizados sus estudios universitarios fue Secretario de Hacienda del Departamento de Santander y más tarde trabajó en la Compañía Colombiana de Seguros, uno de los centros financieros más poderosos del país en aquellos años. En 1950, al igual que los dirigentes del Partido Liberal y como algunos jóvenes que se iniciaban en la vida política, tuvo que viajar al exterior.

³⁵ Este político, que militó en diferentes vertientes del partido conservador, nació en La Uvita, donde realizó sus estudios primarios. Antes de graduarse como bachiller del Colegio Boyacá de Tunja en 1928, fundó y dirigió los periódicos *Pluma Joven* (1924), en su pueblo natal y *El Ideal* (1926-1927) en la capital departamental. Más adelante, en 1933, fue director de la *Revista Jurídica* de Tunja. El 19 de noviembre de 1934, a la edad de 30 años, recibió el título de abogado de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional. Después de sus estudios universitarios inició su carrera pública: nombrado Juez de Circuito en Soatá (Boyacá), al año siguiente de recibirse como abogado; Concejal de La Uvita en 1936; diputado a la Asamblea de Boyacá entre 1933 y 1934, contralor auxiliar de Boyacá de 1939 a 1940; nuevamente diputado a la Asamblea departamental durante 1943-1944; Representante a la Cámara entre 1945-1946 y 1949-1950; Senador de la República 1951-1952 y miembro de la Asamblea Constituyente de 1953 a 1957.

Durante la primera convención del MRL,³⁶ el 13 de febrero de 1960, que eligió a Alfonso López Michelsen como jefe único del movimiento, se trazaron las orientaciones a seguir en el próximo debate electoral y las propuestas políticas para el mismo, sintetizadas estas últimas en el "Plan de enero".³⁷ Meses antes, en julio de 1959, López Michelsen, criticando el elitismo del Frente Nacional, había afirmado:

A nuestro lado se congregan todos aquellos que tienen fe en Colombia como pueblo, que creen en la posibilidad de una cultura colombiana elevada con elementos de nuestro propio medio, que abarque, por igual, los más disímiles aspectos de pensamiento humano; una cultura que produzca las soluciones económicas y políticas de nuestro destino; una cultura que se manifieste tanto en la literatura, como en la pintura, en la arquitectura como en la música, en la cerámica y en todas las expresiones genuinamente populares, hasta cuando llegue el día en que tengan que sentirse extranjeros en nuestro suelo quienes subestiman lo propio. Porque ha venido sucediendo hasta ahora que lo característicamente colombiano se esfuma, se disimula y se esconde como algo vergonzante. Para que una nación tenga el orgullo de sí misma, es necesario que sus clases representativas lleguen al Estado, desalojando las minorías selectas que obran con el criterio de oficiales de ocupación europeos en una colonia de bárbaros, y piensan de nuestro país como pueden pensar de la población árabe los colonos franceses en Argelia.³⁸

De acuerdo con López Michelsen el MRL tenía que trascender los límites liberales para enfrentar, con la unidad popular,³⁹ la unidad oligárquica del Frente Nacional, por ello hablaba de la necesidad de construir

³⁶ Para S. Pulgarín el MRL también es una oposición faccional (*op.cit.*, pp. 15-17); mientras que el sociólogo Miguel Ángel Beltrán, en una tipología más amplia y documentada de la oposición al Frente Nacional, considera al alzatismo y al MRL como Oposición Institucional, es decir, "una fuerza alternativa que dentro de cierta unidad de convicciones constitucionales y bajo una forma insitucional, aspira a ejercer el poder como gobierno o influye en su ejercicio, cuando no lo ejerce". Miguel Ángel Beltrán V., "La oposición al Frente Nacional", monografía de grado, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991.

³⁷ "El Plan de Enero", constituirá la plataforma política, económica y social del movimiento y servirá de programa de los candidatos a los Consejos, Asambleas y Cámara en las próximas elecciones"; véase "Salud, Educación y Techo para todo el Pueblo de Colombia", en *La Calle*, diciembre 18 de 1959.

³⁸ López Michelsen, *op.cit.*, p. 333.

³⁹ El grupo de liberales de *Gaceta* se autodenominaba "Unidad Popular". Lo cual no mide el peso del colectivo de aquel semanario en el MRL; simplemente indica la similitud en el sentido de comprender lo popular como una necesidad ante el Frente Nacional.

...un partido fuerte, al estilo de los que en otras latitudes y echando de lado las controversias metafísicas de los partidos, se empeñan en rescatar para sus nacionales la soberanía cultural, económica y política, con el apoyo de la burguesía progresista nacional y otros estamentos arraigados en la tierra, superando en el caso de Colombia, las diferencias de los partidos, en un gran movimiento de unidad popular, con el concurso de la opinión de todas las vertientes...¿quién, entre los nuestros, se opondría a un Frente Nacional Popular de este tipo? Nacional, por su contenido nacionalista, popular por sus aspiraciones y afinidades.⁴⁰

Los resultados de las primeras elecciones en las que participó el MRL, revelaron un abstencionismo general del 40% en comparación con las elecciones de 1958, y la oposición del 23.9% de liberales emerrelistas al sistema frentenacionalista. Mientras la votación por las listas del Frente Nacional disminuyó, el emerrelismo logró 375.000 sufragios.

c) Los jóvenes de la democracia cristiana

A pesar de los rasgos antidemocráticos del Frente Nacional, que no sólo no reconocían cualquier alternativa por fuera del bipartidismo sino que a la vez la convertían en oposición al sistema institucional, tanto los integrantes del MUR como los del MRL disfrutaban nominalmente de ese proyecto. A finales de los cincuenta, ni los conservadores de *Diario de Colombia* ni los liberales de *La Calle* renunciaron a su adscripción político-partidista; al contrario, unos y otros reivindicaban los orígenes y elementos ideológicos de sus respectivos partidos. A diferencia de otro grupo de opositores al régimen frentenacionalista constituido por los jóvenes profesionales Alvaro Rivera Concha, Alirio Caycedo y Francisco de Paula Jaramillo que, sin tener una publicación escrita de amplia difusión, crearon, a finales de 1959, el Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC) “como una opción diferente a los dos partidos tradicionales”.⁴¹

Para difundir ampliamente sus ideas políticas los jóvenes social-demócratas-cristianos colombianos esperaron hasta 1961, año en que fue posible, por la expansión de sus tesis a lo largo del país y el logro de una organización permanente, lanzar el órgano oficial de su partido *Pueblo y Libertad*. Mientras tanto utilizaron hojas volantes mimeografiadas que distribuyeron por correo a diferentes ciudades con el nombre de *D.C. Boletín*

⁴⁰ López Michelsen, *op.cit.*, p. 147.

⁴¹ Entrevista a Francisco de Paula Jaramillo y Epifanio Montoya, realizada por el autor y el historiador César Ayala, Instituto Juan Pablo II, Santafé de Bogotá, abril 6 de 1993.

Informativo.⁴² Si el Movimiento Revolucionario Liberal y el Movimiento de Unión y Reconquista tenían asegurado un público interesado en sus propuestas; los integrantes del MSDC debieron buscarlo a través de misivas por todo el país.⁴³

A comienzos de los años cincuenta Francisco de Paula Jaramillo, durante su vida estudiantil en la Facultad de Derecho de la Universidad Bolivariana de Medellín, había dirigido el periódico universitario *Vanguardia Juvenil* cuyas orientaciones, alrededor de temas académicos y problemas de interés nacional, “estaban por fuera de los partidos tradicionales”.⁴⁴ La explicación del espíritu antibipartidista del periódico se originaba en los hechos de la violencia partidista, de los cuales algunos de sus integrantes habían sido testigos o protagonistas. Años después de recibirse como abogado, De Paula Jaramillo llegó a Bogotá y conoció personalmente a los también abogados Alvaro Rivera Concha y Alirio Caycedo.⁴⁵ Con ellos había mantenido correspondencia en los tiempos de universidad, al finalizar los años cuarenta, ya que el primero en la Universidad Javeriana y el segundo en la Universidad Nacional con el periódico *Nuevo Orden*, también eran directores de publicaciones universitarias con propósitos similares a los de *Vanguardia Juvenil*.⁴⁶ Los tres jóvenes abogados se reunían en el Bar Manolo, del centro de la capital, con otros profesionales para comentar sus inquietudes en torno a las “limitaciones de los derechos políticos de los colombianos que no

⁴² El primer número de *D.C. Boletín Informativo* del 1º de agosto de 1959 dice: “Amigo: Como Ud. muchos tienen estas inquietudes social-cristianas. Este Boletín de Información quiere llegar a todos para lo cual basta con que nos faciliten direcciones de personas interesadas. Escribanos”.

⁴³ La primera edición de *D.C. Boletín Informativo* fue de 120 ejemplares y la última, correspondiente al número 17 publicado a finales de 1960, fue de 2.400.

⁴⁴ De Paula Jaramillo cuenta, como dato anecdótico, que al finalizar sus estudios en Derecho, en 1952, “de quince graduandos, cinco dijimos que no nos *sentíamos* ni liberales ni conservadores, lo cual nos ocasionó un problema en ese momento porque nos pedían la filiación política para enviarnos como jueces o... a posiciones” (el subrayado es mío). Además del doctor De Paula Jaramillo, se manifestaron como anti-bipartidistas: Fernando Uribe Restrepo —quien llegaría años después a ser Presidente de la Corte Suprema de Justicia—, Fernando González —hijo del pensador antioqueño del mismo nombre— y José Luis Restrepo —quien también llegaría al PSDC. Entrevista citada.

⁴⁵ Resulta significativo que los tres además de coincidir en su rechazo al bipartidismo provinieran de familias conservadoras.

⁴⁶ Entre 1948 y 1953, el estudiante de derecho Luis Villar Borda dirigía en la Universidad Nacional el periódico estudiantil *Nueva Hora*. Su par del lado estudiantil conservador fue *Nueva Guardia*. Los nombres de estas publicaciones, de estudiantes liberales, conservadores y antibipartidistas, reflejan la ansiedad que provocaba la estrechez de sus espacios sociales y políticos.

pertenecían a los viejos partidos políticos tradicionales” y “las dificultades que tendrían quienes crearan una nueva fuerza política”.⁴⁷ Pero el establecimiento del Frente Nacional los tomó sin una elaboración ideológica definida hasta el día en que uno de los contertulios, Bernardo Londoño Villegas, les enseñó un boletín editado y dirigido por un demócrata-cristiano de la Europa del este exiliado en Nueva York. “Ahí como que aterrizamos, esto era lo que nosotros estábamos buscando! esto es !...realmente es una opción política concreta. No una idea etérea, aquí está”. Son las expresiones que, recuerda De Paula Jaramillo, provocó la lectura del boletín aquel día en el Bar Manolo.

Por medio de ese boletín, se enteraron del Congreso que la Democracia Internacional realizaría en Lima en octubre de 1959 y, por supuesto, inmediatamente armaron viaje a Perú. Mientras los cuatro integrantes de la delegación colombiana, que asistiría al Congreso,⁴⁸ se alistaban para escuchar en Lima las intervenciones de Eduardo Frei, Rafael Caldera, Tomas Reyes Vicuy, Americo Plat Rodriguez, Lucas Aragañades, Franco Montoro y otros sobresalientes demócratas-cristianos europeos, *D.C. Boletín Informativo* afirmaba que el nivel de desarrollo del país, además de “las grandes sectas en las que el odio es el motor fundamental de acción”, era determinante en las divisiones sociales y económicas y en la desorganización democrática. Preguntaban los demócratas-cristianos

...cómo lograr, entonces, la armonía entre elementos tan separados ? He ahí el problema hé [sic] ahí también la gran necesidad del país. Porque de no lograrse un crecimiento equilibrado del mismo, una efectiva solidaridad política para el logro de conquistas superiores, así como una simbiosis social y económica que haga mucho menos disímil de lo que es hoy el panorama humano de la nación, Colombia no habrá de ser sino una gran caldera en ebullición cuyo estallido habría que esperar en la hora menos pensada.⁴⁹

Con ello aludían a que el proyecto político del Frente Nacional no favorecía una completa armonía e igualdad social; sino que, al contrario, era

⁴⁷ Además de los mencionados, también asistían a las tertulias del Bar Manolo: Luis Bernal Escobar, Bernardo Londoño Villegas, Fernando Galvis Gaitán, Horacio Murillo, Abel Ronderos y José Albendea.

⁴⁸ La comisión estuvo integrada por: Alvaro Rivera Concha (como presidente de la delegación), Francisco de Paula Jaramillo, María Cristina Salazar e Inés Ortega. “Al decir de ellos, esa experiencia fue la primera ‘captación’ de la esencia de la Democracia Cristiana, de la cual es frecuente que apenas se tenga una noción sentimental”. *Pueblo y Libertad*, Publicación del Partido Demócrata Cristiano de Colombia, año 1, N° 1, Bogotá, marzo de 1961, primera contraportada.

⁴⁹ Véase *D.C. Boletín Informativo* N° 3, Bogotá, octubre 1° de 1959, hoja N° 9.

una solución que no contemplaba todos “los factores de disolución, de amargura y de contraposición entre las gentes colombianas”. Por ello abogaban a la Democracia Cristiana como la mejor doctrina para alcanzar “tan nobles fines”.

A diferencia del MUR y del MRL, el Movimiento Social Demócrata Cristiano no estableció propósitos electorales. Es decir, no buscaron que sus críticas y diferencias con el Frente Nacional incidieran eficientemente en la conducción del Estado. De otra parte, los emerrelistas y los alzatistas tenían en sus filas a personajes que, por su participación en ella, sabían de la lucha política; mientras que ninguno de los jóvenes del MSDC tenía experiencia en el asunto. Lo anterior sumado a su rechazo al bipartidismo colombiano y a sus deficiencias financieras,⁵⁰ además de ser sus rasgos distintivos son los elementos que no les permitieron tener un verdadero éxito en la influencia de sus ideas. No considerar mecanismos para participar en el ejercicio del poder que criticaban, mal que bien, significaba no existir políticamente.⁵¹ Pero, no obstante sus nulas intenciones de competir electoralmente para llegar al Parlamento y a pesar de que un sector del conservatismo incorporara a su ideario los postulados de la Democracia Cristiana,⁵² los jóvenes demócratas cristianos no desistieron de sus pretensiones de influir en el poder para realizar sus objetivos políticos y se autoproclamaron como Partido Social Demócrata Cristiano en 1961.

⁵⁰ En el segundo número de *D.C. Boletín Informativo* de septiembre de 1959 leemos en la parte inferior de la primera página: “Amigo: si usted conoce otras personas interesadas en recibir este BOLETIN, puede ayudarnos enviándonos su dirección. —Esperamos, además, su colaboración —Escríbanos”.

⁵¹ Ni S. Pulgarin, *op.cit.*, ni M. A. Beltrán, *op.cit.*, mencionan el Movimiento Social Demócrata Cristiano de 1959 ni su autoproclamación como partido dos años después; sin embargo, por sus motivaciones antibipartidistas y sus difusos fines políticos este movimiento no cabe en las tipologías elaboradas por los dos sociólogos, ya que cada una de ellas considera el bipartidismo como elemento estructural del Estado colombiano y gira en torno a quienes utilizan los medios legales de llegar al poder y quienes pretenden hacerlo por fuera de esos medios.

⁵² Gilberto Alzate Avendaño y Mariano Ospina Pérez afirmaron en el Manifiesto Conservador, del 14 de noviembre, que “El conservatismo ha incorporado a su ideario los postulados de la democracia cristiana. Recoge en los hontanares del pensamiento católico la teoría del bien común, que prevalece sobre los intereses particulares, la filosofía de la persona humana, el respeto a la dignidad eminente del trabajo, la tutela del Estado sobre los de abajo, para construir un sistema congruente que preserve la justicia social contra los egoísmos de clase y lleve a las masas la mayor cuota de bienestar posible”, véase “Manifiesto Conservador” en Alzate Avendaño, *op.cit.* Considerando que la Democracia Cristiana surgió en Europa de los sectores católicos progresistas comprometidos con sectores populares, podríamos afirmar que si en Colombia “el liberalismo corría sus mojonos hacia la izquierda”, el conservatismo hacía lo propio.

De allí que esta agrupación política, a pesar de no tener intenciones electorales, no escape a lo que el sociólogo alemán Max Weber llamó partidos.⁵³ Estuvieron presentes, como una asociación permanente, en la actividad política del país hasta finales de la década de los sesenta, confiando en que su éxito estaba en “la inconformidad de los jóvenes”⁵⁴ y participando activamente en la esfera política. Sin aspirar realmente al poder por medio de su competencia en los mecanismos electorales, los integrantes del MSDC eran políticos ocasionales que, persiguiendo fines eminentemente políticos, limitaban su relación con ellos a acciones voluntarias.⁵⁵ Vivían para la política, sin gozar de independencia económica, en el sentido de alimentar “su equilibrio y su tranquilidad con la conciencia de haberle dado un sentido a su vida, poniéndola al servicio de `algo`”.⁵⁶

Un factor común entre los fundadores e integrantes del MUR, el MRL y el MSDC era su profesión de abogados. Max Weber, en sus estudios de la evolución del político profesional en occidente, explica la permanente participación de los conocedores del Derecho y las leyes, de los “juristas universitarios” en la política, por su conocimiento del orden institucional y el servicio que prestan para moverse en el mismo. En el caso colombiano, particularmente durante los años que nos interesan, cabría añadir a la explicación weberiana la relación que los abogados y, en menor medida, cuantitativa no cualitativa, los profesionales de la medicina, tenían con los problemas sociales. Durante los años cincuenta y sesenta no es extraño encontrar tanto médicos como abogados, o estudiantes de esas áreas y de programas en ciencias sociales y economía, en organizaciones políticas. Los servicios profesionales de médicos y abogados —y los estudios de sociólogos, economistas, antropólogos, educadores, etc—, al ponerlos en contacto con

⁵³ “Llamamos partidos a las formas de `socialización` que descansando en un reclutamiento (formalmente) libre, tienen como fin proporcionar poder a sus dirigentes dentro de una asociación [el Estado] y otorgar por ese medio a sus miembros activos determinadas probabilidades ideales o materiales (la realización de fines objetivos o el logro de ventajas personales o ambas cosas). Pueden ser formas de socialización efímeras o de cierta duración, y aparecer como asociaciones de toda clase y forma...”. M. Weber, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, Tomo I, p. 228.

⁵⁴ A decir de Epifanio Montoya en la entrevista citada.

⁵⁵ Los fundadores de Partido Social Demócrata Cristiano entrevistados admiten que debido a sus obligaciones cotidianas, materiales, hacían política en sus ratos libres. Como dato curioso, y revelador para nosotros, Epifanio Montoya con seis hijos, Francisco de Paula Jaramillo con ocho y Alvaro Rivera Concha con seis hijos, mencionan sus deberes familiares como un impedimento para dedicarse a la política, “...no teníamos herencias, ni papás ricos, ni cosas por el estilo, no podíamos dedicarnos a la política porque teníamos que vivir de algo...”, recuerda Francisco de Paula Jaramillo en la entrevista mencionada.

⁵⁶ M. Weber, *El político y el científico*, *op.cit.*, p. 96.

los problemas inmediatos y cotidianos del común de las gentes, llevaban a la motivación para que este tipo de profesionales y universitarios decidieran incidir en la conducción del Estado, buscando un mejor bienestar general.

d) *La Gente sale a la calle*

Desaparecido el Movimiento de Unión y Reconquista, y con él *Diario de Colombia*, un grupo de jóvenes profesionales fundaron el semanario *La Gente*⁵⁷ a finales de octubre de 1958, para difundir desde allí sus opiniones en defensa del ideario conservador bajo el proyecto político del Frente Nacional.

El formato en tabloide con tintas azules, su orientación y estilo permiten asegurar que *La Gente* era la respuesta de la juventud conservadora a las jefaturas tradicionales de su partido y a la actitud crítica de los jóvenes liberales de *La Calle*. Si en este último aparecía con frecuencia el término revolución, en el semanario conservador su equivalente era la palabra rebelión. Un personaje como Juan de la Cruz Varela, por ejemplo, era para los liberales de *La Calle*, un líder campesino víctima de las injusticias sociales que eran inaplazables de resolver, entretanto *La Gente* lo presentaba como un agitador y peligroso comunista pero sin desconocer la problemática social y campesina presente en la zona del Sumapaz. Mientras los principales redactores y editorialistas de *La Calle* desaprobaban la alternación como un problema nacional, los de *La Gente* la defendían bajo el mismo sentido de su importancia nacional. Ambos compartían el propósito frentenacionalista de un gobierno paritario para acabar con el sectarismo.

Proponían estos jóvenes la unión conservadora como medio de participación en el proyecto frentenacionalista. Para ellos la división de su partido, entre ospinismo, valencismo, leyvismo y laureanismo, era un elemento aprovechado por el liberalismo para desconocer al conservatismo, como partido, en la conducción conjunta del Estado.

Convocamos a la juventud ya las masas para la empresa redentora del conservatismo . . . ¿Qué buscamos? El regreso a la democracia. Apoyamos la idea originaria del Frente Nacional porque él es un instrumento, el mejor, para conseguir ese objetivo. Somos la oposición a cuantos desvirtúan ese programa o lo interpretan dolosamente para torcer sus fines,

⁵⁷ Algunos de los fundadores del nuevo semanario conservador eran Alberto Dangond Uribe, Anibal Fernández de Soto, Alfonso Patiño Roselli, Rodrigo Llorente Martínez, Misael Pastrana Borrero, Bernardo Zuleta Torres, Carlos Albán, Carlos Urdaneta Holguín, Jorge Uribe Botero, Augusto Ramírez Ocampo, Julio Montoya, Julio Nieto Bernal, Hernán Jaramillo Ocampo, Alfredo Taboada Buelvas, Carlos Augusto Noriega, Gonzalo y Mariano Ospina Hernández y Eduardo Tamayo Lombana.

decía el primer editorial de *La Gente*. Los conservadores concentrados en este semanario percibían en las críticas permanentes a la alternación, provenientes de *La Calle*, una actitud sectaria encaminada a desconocer el próximo gobierno conservador.⁵⁸ La mutua desconfianza entre las juventudes liberales y conservadoras y su común acuerdo con el Frente Nacional, se explican en el hecho de que unos y otros eran conocedores objetivos del inmediato pasado y, en consecuencia con lo anterior, sabían de la necesidad del gobierno paritario. En el caso de *La Gente*, hay que agregar que si no defendían la alternación, sus posibilidades en el siguiente gobierno eran escasas.

Igual que los liberales de *La Calle*, los conservadores de *La Gente* eran jóvenes que buscaban participar en la conducción del país, por medio y con la renovación de su partido. Las motivaciones que presentaban, los dos semanarios, eran defender sus idearios partidistas bajo los nuevos marcos políticos, de manera independiente ante el dilema de quedar marginados de la actividad intelectual y política o someterse a las orientaciones de los jefes de sus respectivos partidos. Uno de los fundadores del semanario conservador al explicar el origen de *La Gente* decía de sus integrantes que eran:

Un grupo de personas cuya conciencia intelectual estaba por encima de su diversa clase de actividades privadas. La mayoría entre ellos, estaba compuesta por personas que no han intervenido beligerantemente en la política del partido. Eran gentes de empresas, abogados, arquitectos, médicos, escritores, a quienes unió la convicción de que el partido conservador atraviesa una de las más grandes crisis de su historia por la anarquía de los jefes tradicionales, y el país soporta problemas de tal magnitud que imponen a quienes tengan alguna influencia en la dirección de la comunidad, un esfuerzo organizado para estudiar los problemas y presentar soluciones.⁵⁹

En una entrevista que, a finales de 1958, *La Gente* le hizo a Alfonso López Michelsen, el jefe emerrelista habló del grupo de *La Calle* como "la insurrección de la juventud liberal"; al año siguiente, en febrero, leemos en *La Gente* el siguiente subtítulo "los jóvenes de *La Gente* merecen la Dirección porque han entendido el sentido histórico del conservatismo". Y de la misma manera que el grupo de *La Calle*, los conservadores de *La Gente* tenían diferentes destinatarios sociales, a los que se dirigían con una orientación política definida, y percibían que el Frente Nacional no estaba incluyendo a

⁵⁸ Al respecto véase el artículo de Alberto Dangond Uribe: "El Pacto de El Pardo y la Alternación. Variaciones en torno a un tema de Alfonso López Michelsen" en *La Gente*, noviembre 21 de 1958, pp. 3-6. Dangond era considerado, por sus copartidarios y contemporáneos, como el dirigente conservador que se perfilaba con mejores posibilidades para comandar su partido en el futuro.

⁵⁹ *La Gente*, marzo 6 de 1959, pp. 6-7.

toda la nación sino que se constituía en un pacto político elitista. En marzo de 1959, cuando los jóvenes liberales de *La Calle* ya habían definido sus intenciones de constituirse en una agrupación liberal independiente, el semanario conservador afirmaba que “el poder se emplea nada más que para consolidar a unos grupos en el mando”, y se preguntaba hasta cuándo continuaría esa situación:

No entenderán que no se trata de excluir a unos colombianos del gobierno y consolidar el predominio político de otros, sino de resolver la angustiosa situación del pueblo, de la industria, del comercio? Y hasta cuándo, y ésta es una pregunta para ellos [el Frente Nacional], la fiera de la desesperación popular va a continuar acorralada?

Sin embargo, a diferencia del grupo de *La Calle*, sus motivaciones políticas no se concretaron en una agrupación independiente que participara en los debates electorales. Pero no por ello no eran un partido, en el sentido aquí adoptado.⁶⁰ Además de que, al parecer, la actividad parlamentaria no estaba en sus planes, en el interior del grupo político de *La Gente* no sobresalía una personalidad capaz de organizar una jefatura y una militancia. La mayoría de ellos, disfrutando de independencia económica no logró independencia política, como lo demostró con el correr de los años sesenta su rápida absorción por el oficialismo conservador frentenacionalista. El mejor ejemplo de ello es el caso del más exitoso de los fundadores del semanario conservador; Misael Pastrana Borrero, al ocupar la presidencia del último período constitucional del Frente Nacional, fue quien llegó más alto en la estructura política, pero sin ser Representante ni Senador, es decir, su ascenso tuvo connotaciones más plutocráticas que electorales, elemento este último determinante en la elección de un jefe político.⁶¹

e) El Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino MOEC

Con la caída del régimen de Rojas Pinilla el Partido Comunista de Colombia (PCC) volvió a la legalidad y con él su publicación periódica. En noviembre de 1957, *Voz de la Democracia* recibió la licencia de funcionamiento como diario del PCC.⁶² Pero en abril de 1959, con el número 25 y bajo la

⁶⁰ M. Weber, *Economía y Sociedad*, op. cit., p. 228.

⁶¹ En realidad toda la actividad política de Pastrana Borrero tuvo este sentido plutocrático: Secretario Privado de la Presidencia en 1949, al año siguiente Consejero en Washington, Ministro de Fomento en 1960 y de Gobierno en 1966, y Embajador en Washington hasta llegar a la presidencia en 1970.

⁶² Antes de la caída del régimen rojaspinillista el Partido Comunista mantuvo su prensa en condiciones de ilegalidad. Unos días más adelante del 13 de junio de 1953

dirección de Joaquín Moreno se convirtió en semanario. Su sentido y función fueron claramente manifestados en esa edición: "Toda nuestra militancia comprende a cabalidad que VOZ es el mejor organizador colectivo, educador, orientador y movilizador de las masas populares. Y es al mismo tiempo, una insustituible herramienta de trabajo en todos los campos de nuestra actividad".⁶³ A pesar de ser el órgano de difusión de una agrupación política de vieja data, el semanario comunista tenía problemas de financiación similares a los del novel Movimiento Social Demócrata Cristiano y su *D.C. Boletín Informativo*. Por ello al convertirse en semanario advertía:

La iniciativa del Partido—a partir de la fecha—nos sólo tendrá en cuenta la difusión del periódico sino la manera de financiarlo creándole círculos de sostenedores, realizando actos, rifas, etc, en su beneficio, creando un fondo de VOZ para hacer los pagos contra entrega de los despachos, esto es, —manteniendo una campaña permanente por el sostenimiento del semanario— que vaya creando las condiciones para el futuro DIARIO del Partido, de la clase obrera y del pueblo colombiano.⁶⁴

Además del MUR, el MRL, el MSDC y de la agrupación política de *La Gente*, descontentos con el sentido político que tendría el manejo del Estado por medio de los sectores oficiales del bipartidismo, con los inicios del Frente Nacional también surgió un nuevo tipo de guerrilla en el país. Un grupo de universitarios, influenciados por la exitosa entrada de Fidel Castro y sus milicianos⁶⁵ —que eran los mismos jefes de las asociaciones estudiantiles cubanas— a la Habana en enero de 1959, no optaron por la pluma sino por

el vocero comunista *Vanguardia del Pueblo* salió de circulación por presiones gubernamentales. Fue reemplazado por *La Verdad* y por otras publicaciones clandestinas regionales: *Resistencia*, de Cali, un periódico miniaturizado del comité ejecutivo y *Carta Quincenal*, en Cundinamarca *Combate*, órgano del comité departamental. El partido comunista también publicó, antes del Frente Nacional, la revista *Liberación y Tierra*, órgano del comité regional. "En Medellín, Barranquilla, Bucaramanga y Viotá se publicaban otros pequeños periódicos, todos en mimeógrafo, al tiempo que en el país se editaban hojas volantes, octavillas, manifiestos, boletines que se difundían subterráneamente entre el público", Roberto Romero Ospina, "Censura de Prensa, la otra violencia (el caso de Rojas Pinilla)", Santafé de Bogotá, octubre 1992, informe inédito presentado como beneficiario del Fondo de Becas Francisco de Paula Santander de Colcultura.

⁶³ *Voz*, abril 25 de 1959, p. 2.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ El interés por el proceso cubano y sus efectos emotivos fueron generales en la juventud; inclusive los conservadores de *La Gente* enviaron especialmente a Julio Nieto Bernal para que cubriera los acontecimientos de La Habana. Véase "La Revolución cubana parece épica cinematográfica. Un gigante con voz suave. El guerrillero transformado en orador", en *La Gente*, enero 23 de 1959, pp. 7-8.

la espada como medio de lucha política bajo el régimen del Frente Nacional y crearon la organización clandestina Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino 7 de enero (MOEC).⁶⁶ En la creación del MOEC, como ocurrió en la del Movimiento Social Demócrata Cristiano —y a diferencia del origen del MRL, del MUR y del colectivo conservador de *La Gente*— fueron determinantes los factores político y sociales externos en la misma medida que los nacionales. A un año y medio de su proclamación, en julio de 1960, el MOEC afirmaba que sus aspiraciones eran constituirse en “una agrupación de cuadros capaz de comandar a las clases explotadas de Colombia en la difícil pero imperiosa tarea de romper las cadenas de la doble esclavitud que padecemos: la oligárquica y la imperialista”.⁶⁷

No obstante la importancia del referente externo en la concepción político-ideológica del MOEC, es significativa la siguiente justificación nacionalista que presenta en 1960: “Resolvimos reunirnos el 20 de julio, exactamente a los 150 años del llamado grito de independencia, como un homenaje al pueblo y a los dirigentes que a partir de los Comuneros iniciaron el proceso trunco y sangriento de la revolución democrática. Nuestro movimiento aspira llevar hasta el fin este proceso ligándolo al nuevo de la liberación social de las clases trabajadoras”. Además, el movimiento veía en sus integrantes “las distintas fuerzas constitutivas de la nacionalidad: obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales”.

Por una parte, su comprensión del país se nutría de elementos conceptuales del marxismo-leninismo,⁶⁸ mientras que los jóvenes demócratas cristianos lo hacían de otro fenómeno muy opuesto, pero también de contenidos universales: el cristianismo. La pertenencia a uno de estos dos

⁶⁶ S. Pulgarín M. *op.cit.* sin una definición exacta de la expresión, considera el MOEC como “oposición antisistema”. De su parte M. A. Beltrán, con base en Pedro Vega, “Para una teoría política de la oposición” en: Estudios Políticos Constitucionales, UNAM, México, 1987, estudia el MOEC como una oposición extraparlamentaria, o sea, que “se configura como una modalidad de oposición típicamente negativa, que encuentra su justificación en motivaciones éticas o intelectuales pero que, de momento, renuncia a cualquier pretensión en la ordenación política inmediata”, Beltrán, *op.cit.* p. 19.

⁶⁷ Véase “La Resolución política del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino 7 de enero” en: *Dos tendencias de la Revolución Colombiana*. Este libro, sin fecha, ciudad ni editorial, recoge algunos documentos del MOEC y es atribuido a “Juan Tairona”. En adelante, las palabras que aparezcan entre comillas con referencia al MOEC están relacionadas con este texto.

⁶⁸ El marxismo-leninismo, con sus postulados filosóficos, económicos y políticos es, de acuerdo con el *Diccionario de las Ciencias Sociales*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1976, vol II, p. 64, una concepción del mundo que, “agrupa en un sistema armónico las partes principales de la gran doctrina de Marx y Lenin”.

grupos políticos era formalmente libre, pero exigía, de manera latente, una plena e íntima identificación ideológica; al contrario de los otros partidos mencionados. De otra parte, los integrantes del MOEC compartían el deseo de incidir en la agrupación política que les era más próxima ideológicamente, el partido comunista, en el mismo sentido que las juventudes liberales y conservadoras con sus respectivos partidos, porque consideraban que interpretaban correctamente algunos de los postulados políticos de aquel. Para los integrantes del MOEC “la ineficiencia del parlamento y la falsedad de los procedimientos electorales”, era una motivación en su acción política. Al igual que su percepción de “tendencias no revolucionarias” en el interior del partido comunista, por las cuales afirmaban que “el grueso de nuestro trabajo próximo se concentrará en la extirpación de la influencia reformista por los menos en lo esencial de los medios obreros, campesinos e intelectuales. Mientras esta lucha no haya dado sus primeros frutos la liberación social y nacional se verá seriamente entorpecida”. Pero, a diferencia de los jóvenes liberales, conservadores y demócratas-cristianos, quienes coincidían en su deseo de renovar los colectivos políticos tradicionales, los del MOEC aspiraban a “extirpar” las orientaciones e influencias del partido comunista.

Mientras que los jóvenes profesionales del Movimiento Social Demócrata Cristiano, no aceptaban los medios electorales —sin negar la actividad parlamentaria— en cierta medida por condiciones materiales, para los creadores del MOEC⁶⁹ tanto el parlamento como las elecciones, por consideraciones históricas y político-ideológicas, eran ilegítimos. La representación que los partícipes del MOEC tenían del Estado, era, pues, la de una ordenación carente de validez por su ineficiencia. Ello contribuyó, en efecto, a su acción política, pero la orientación de la misma no es comprensible simplemente por la ilegitimidad del Estado o por alguna de las siguientes oposiciones: subversión-represión o sistema-antisistema. De acuerdo con el documento aludido de 1960, el MOEC se organiza clandestinamente para evitar su liquidación o la “piratería ideológica”, por parte de “la oligarquía y su Estado dictatorial” y del “imperialismo”. Del Frente Nacional decía que si bien supo crear el júbilo, el respaldo ingenuo del pueblo y el ilusionismo

⁶⁹ No encontramos un documento en el que aparezcan los nombres de sus fundadores, pero algunos estudiantes vinculados con el MOEC fueron: Carlos Pantoja, Antonio Larrota González, Julio César Cortes, Ricardo Otero, Federico Arango y Tulio Bayer. Sin embargo, aún no existe precisión sobre quienes fueron en realidad los creadores de este movimiento. Por ejemplo, acerca del médico Tulio Bayer y del estudiante Federico Arango, la líder universitaria de los años sesenta María Arango, según entrevista del sociólogo Fernando Cubides, niega la participación de su hermano y de su amigo en aquel movimiento. La grabación de esta entrevista, que forma parte del *Archivo Documental en torno a la figura de Camilo Torres Restrepo* elaborado por el profesor Cubides, reposa en el auditorio Aurelio Arturo de la Biblioteca Nacional.

indispensable para que “sus beneficiarios logaran el cese de la lucha guerrillera ascendente”, en realidad no era mas que “un puente entre el caos administrativo y la subversión inminente que afrontaba el eslabón dictatorial de Rojas, y una nueva dictadura más violenta, cruel y represiva que las anteriores”.

Así mismo, frente al peso de la influencia del proceso cubano en el surgimiento del MOEC, es importante su percepción de la década pasada como un período oscuro, pero no por ello carente de expresiones políticas revolucionarias que por las condiciones sociales y políticas no lograron manifestarse. Lo anterior es claro al analizar la “Resolución Política del Movimiento Obrero Estudiantil Campesino” de 1960, con el documento titulado “Las Bases de discusión para una plataforma del Movimiento Revolucionario colombiano”; este último, reproducido y retomado por el MOEC a comienzos de los años sesenta, fue escrito por Andrés Caribe en enero de 1951.⁷⁰ La Resolución y “las bases” de Caribe coinciden no solamente en su contenido, sino en su esquema; ambos documentos cumplen con el siguiente orden, a manera de secciones: situación mundial, situación nacional y objetivos. En realidad la resolución no es más que una contemporización de sus bases, es “el paso de la defensiva a la ofensiva”.

III. Los nuevos interesados en la política

Esta interpretación de una nueva dimensión política por los integrantes del MOEC se enmarcaba, al igual que la de otros jóvenes políticos—estudiantes y profesionales— en el ambiente político-social de finales de los años cincuenta. Con la desaparición del MOEC en noviembre de 1961, no terminó la organización armada como medio para conquistar el poder; al contrario, algunos de los partícipes en el Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino estuvieron presentes en la creación de posteriores organizaciones de oposición al Frente Nacional.⁷¹

⁷⁰ El abogado y economista Jaime Zuluaga Nieto, en conversación sostenida con él, me transmitió un dato, producto de sus investigaciones sobre la izquierda en Colombia, según el cual el texto de A. Caribe fue presentado en el Comité Central del PCC para su discusión.

⁷¹ En el Frente Unido de Liberación, en las Fuerzas Armadas de Liberación, en el Frente Unido de Acción Revolucionaria, en el Ejército de Liberación Nacional, y en el Ejército Popular de Liberación, creados en los sesenta, además del Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario, fundado en la década siguiente, participaron antiguos integrantes del MOEC.

Los fundamentos de una nueva dimensión de la política coincidían con las orientaciones políticas del Frente Nacional y estaban matizados por los rápidos cambios sociales y económicos del país. Los contenidos del desarrollo de la acción política presentados por el nuevo ordenamiento estatal del Frente Nacional, transformaron en la imaginación de los colombianos el carácter meramente cuantitativo del orden político en un carácter cualitativo. Teniendo en cuenta sus antecedentes, con el establecimiento constitucional del Frente Nacional, las libertades, los derechos cívicos y ciudadanos, el orden democrático, por un lado, y los intereses económicos de la sociedad en general, por el otro, adquirirían mayor significado. De acuerdo con el espíritu frentenacionalista, de olvido del sectarismo y necesidad de un gobierno conjunto, ya no se trataba, como en el pasado, de competir por el predominio social y político y llegar por esta vía a imponer los intereses partidistas en la conducción del Estado; sino que la intención era lograr, con base en el consenso general acerca de los intereses de la nación, la participación de todos los ciudadanos en la construcción del nuevo proyecto nacional, de una “Segunda República”.

La vocación por el poder, por la acción política, lleva inherente una pretensión específica por el prestigio en quienes en ella participan. Determinar o medir la influencia de las pretensiones de prestigio en la conducta exterior, pública, de los integrantes de las agrupaciones arriba mencionadas, particularmente las conformadas por elementos jóvenes, resulta bastante difícil. Sin embargo, si consideramos el origen y los fines políticos, de formar parte del poder legislativo, del MRL, además de su comodidad económica, presente también en los nóveles profesionales de *La Gente*, al frente de los del MSDC y el MOEC, cuyos fines políticos se sitúan al margen de los mecanismos electorales y del bipartidismo, pero muy cerca de la satisfacción íntima de ideales universales, cabe anotar que entre las juventudes liberales y conservadoras, a diferencia de los otros, es mayor la influencia de sus aspiraciones de prestigio en la conducta exterior. En el MSDC y en el MOEC, por las fuentes ideológicas en que bebían, resultaban

⁷² En su ponencia “Nueva Izquierda, Guerrilla y Utopía en los sesenta”, el investigador Jaime Zuluaga Nieto, plantea sus ideas —tal vez demasiado orientadas a explicar en qué se convirtió el movimiento guerrillero y no a comprender cómo se originó— en torno al por qué en los grupos y movimientos de izquierda que surgieron en los sesenta apareció la lucha armada como medio “que terminó por imponerse y subsumió todos los proyectos orientados a crear una nueva izquierda legal”. Sus reflexiones de que la idea de revolución y las aspiraciones a cambios radicales al ser referentes “idílicos” y “utópicos” llevaron a la exaltación del medio, no son muy claras. Con base en ese planteamiento el profesor del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad

más importantes los fines que los medios; el logro de sus ideales político-sociales llevaba a elevadas exigencias que, compensadas por el acercamiento a la realización de su concepción del mundo, colocaba el comportamiento exterior en un segundo plano.⁷² Al contrario del MRL y *La Gente* que, por sus continuidades con los elementos propios de la política colombiana y su convicción del papel histórico del bipartidismo en la estructura del Estado, asumían sin discutir la actividad parlamentaria y los mecanismos de libre elección, para luego buscar imponer sus imaginarios políticos.

Estas reflexiones son útiles para comprender, en la mayoría de los casos, la conducta política tanto de quienes pretendían renovar las filas del bipartidismo como de aquellos que de él se alejaban. Es cierto, como hemos visto, que las agrupaciones políticas que surgieron, casi a la par, con el proyecto frentenacionalista estaban influidas por motivos cualitativamente heterogéneos, pero también lo es, que compartían factores, emotivos unos, (la caída del régimen militar de Rojas; el triunfo de los jóvenes cubanos), intelectuales otros (la comprensión de buscar un mejor bienestar para los sectores populares y aquellos rezagados del desarrollo económico como un imperativo histórico). Con excepción del Movimiento de Unión y Reconquista, por los hábitos mentales consolidados en la mayoría de sus integrantes, los partidos aquí mencionados compartían el sentido de impulsar una acción política con nuevos contenidos en bien de la nación. Con el Frente Nacional nacieron nuevos interesados políticos, su referente ya no era el partido de turno y su concepción ideológica en la conducción del Estado, sino el mismo espíritu del pacto frentenacionalista, es decir, la acción conjunta para construir una verdadera nación democrática.⁷³ En ellos eran comunes las ideas, profundas, de: 1º Representar a la nación y por ende su deber de dirigir el Estado; 2º Una comprensión del destino histórico que debían cumplir en la orientación ideológica que les era más próxima y 3º Una íntima necesidad de comunicar y hacer efectivas sus reflexiones sobre el país que, como ellos, se abría paso.

Sobre este último punto vale la pena extendernos un poco más. En el MRL, el MSDC, el MOEC y el colectivo de *La Gente*, por lo menos formalmente,

Nacional de Colombia, afirma: "La magnificación del medio —la vía revolucionaria— condujo a subordinar el problema fundamental del contenido de la revolución, generando un proceso de despolitización con consecuencias negativas para el curso del proceso revolucionario", lo cual quizás explique la apariencia que tienen las guerrillas hoy, cuando sus medios y objetivos económicos son tan importantes como los contenidos políticos, pero no permite comprender las orientaciones reales de los grupos armados en los años sesenta.

Compartimos, sí, las acertadas conclusiones del profesor Zuluaga acerca de las consecuencias de la vida política de los sesenta, del enfrentamiento entre el orden estatal

tanto los fundadores como los posteriores correligionarios, llegan voluntariamente a cada uno de esos movimientos. Su intención, decidida y determinada, de participar en la conducción del Estado, estaba reforzada por el nuevo marco político del pacto bipartidista y por las condiciones de vida del surgimiento de nuevos grupos sociales, propios del impulso en la modernización de la economía iniciado en años anteriores. Los trabajadores urbanos, los campesinos desplazados, los pequeños productores y comerciantes y los empleados planteaban nuevos interrogantes para quienes pretendieran realizar su concepción del Estado, cualquiera que esta fuera. De allí la semejanza en la comprensión que todos aquellos partidos tenían de las aspiraciones populares y su confluencia en sentirse portadores de los intereses del pueblo, de los pobres, los necesitados, los que no tienen servicios de salud, ni condiciones mínimas de vida, de las masas, las mayorías, los rezagados del proceso económico, ante el proyecto del bipartidismo oficialista.

Con los inicios del Frente Nacional cambiaron los contenidos de la conducta política, en ella perdió peso el sectarismo político-partidista en favor de los intereses de la nación, de la República. Antes la vida del político tenía, prácticamente, como imperativo la imposición de la ideología propia como una concepción del mundo, justamente por eso los niveles de violencia, en nombre de la gloria del partido. Ahora, y también por el mismo desgaste social originado en la violencia partidista, el carácter formal de la acción política no estaba tan determinado por factores familiares o, inclusive, geográficos.

y la búsqueda de sistemas políticos alternativos, para la cultura política colombiana, cuando dice: "Desaparecidas por efecto del acuerdo bipartidista las seculares enemistades entre liberales y conservadores, estas se desplazaron hacia los diferentes, los que estaban por fuera del bipartidismo, sospechosos ahora de enemigos naturales... El autoritarismo en el manejo del conflicto social se causa desde el gobierno y desde afuera del gobierno. Pero a la vez el movimiento social es golpeado como si fuera subversivo y él mismo se asume como subversivo. El desconocimiento, por parte de los gobiernos, del derecho a la oposición y su asimilación como actividad subversiva determinó, el tratamiento de orden público que se le dio a los conflictos sociales. Se produjo así una polarización sectaria de doble vía: del Estado frente a los movimientos políticos y sociales y, de los movimientos políticos frente al Estado". Véase N. J. Zuluaga "Nueva Izquierda, Guerrilla y Utopía en los sesenta" en: A. Guerrero Rincón (comp.), *Cultura Política Movimientos Sociales y Violencia en la Historia de Colombia*. VIII Congreso Nacional de Historia de Colombia, Universidad Industrial de Santander, Comisión V Centenario, Colciencias, Banco Popular, Bucaramanga, 1992, pp. 389-403. Sobre la manera como la "exageración de los ideales" en los procesos revolucionarios de este siglo lleva a condicionar los medios y acerca de cómo la violencia es legitimada en los mismos, puede consultarse el breve ensayo del politólogo italiano Giovanni Sartori *La Democracia después del Comunismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

El Pacto de Benidorm, que estableció las bases y orientaciones para los sucesivos acuerdos bipartidistas que conformarían el Frente Nacional, declaró: "Todo colombiano debe prestar su eficaz cooperación a la grandiosa empresa de reconquista de la dignidad de la vida política colombiana". Pero desde sus comienzos y por su propio desarrollo, el pacto bipartita, como forma de gobierno, no absorbió la gama de posibilidades políticas que pregonaba podrían participar en la conducción del Estado.

⁷³ Inclusive un movimiento con orientaciones de clase como el MOEC afirmaba: "El MOEC tiene ante sí las tareas de una auténtica vanguardia: dirigir el paso de la defensiva a la ofensiva. Conducir, *junto con los movimientos y hombres auténticamente revolucionarios que hoy vegetan a la sombra de los distintos partidos*, el paso victorioso de nuestro pueblo hacia su liberación definitiva" (el énfasis es mío).